EE 31 547

Les contamos los temas que desarrollaremos en esta revista de Economía del 27 de noviembre. En primer lugar nos vamos a acercar a una etapa singular en la economía española, la etapa franquista. Lo haremos desde la perspectiva de un historiador económico-catedrático de nuestra Universidad, Manuel Jesús González, al que acompañan los profesores y también historiadores económicos de nuestra Universidad, Miguel Santa María y María José Álvarez Zarza.

Tras una primera etapa dolorosa por la guerra y el aislamiento, comienza un cambio lento hacia la estabilización y el desarrollo económico que caracterizó los años 60. Todo ello respondió a una serie de condiciones y de planteamientos políticos y económicos que hoy analizamos en la primera parte de Revista de Economía. Nuestro segundo tema en Revista de Economía es la unión económica y monetaria y su impacto en la economía española.

Este es el título de la conferencia inaugural del curso 96-97 de las Facultades de Ciencias Económicas y Empresariales y de Ciencias Políticas y Sociología que hoy les ofrecemos resumida debido a algunas dificultades de sonido y que estuvo a cargo de Guillermo de la Dehesa, presidente del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España. Y con esta versión de los pequeñiques de una canción popular nos vamos a introducir en un tiempo pasado pero reciente y muy significativo para la historia y la economía española. Hace unos días se cumplía el 21 aniversario del fallecimiento de Francisco Franco y del fin de una etapa de la historia española del siglo XX.

Hoy vamos a acercarnos a la etapa franquista desde su significado desde el punto de vista económico. Para ello contamos en los próximos minutos con la intervención de los profesores de Historia Económica de nuestra Universidad, Miguel Santa María y María José Álvarez Arza, quienes entrevistan al Catedrático de Historia y el Pensamiento Económico Español de la UNED, Manuel Jesús González. Buenas noches.

Durante el presente curso se está desarrollando un ciclo de conferencias organizado en la Real Academia de la Historia por el profesor Don Gonzalo Ánez sobre la economía española de los siglos XIX y XX. Dentro de este ciclo, los pasados días 12 y 18 de este mes de noviembre, el profesor Don Manuel Jesús González ha pronunciado dos conferencias sobre la economía española durante el franquismo. El interés de las mismas nos ha llevado a invitarle esta tarde a conversar ante estos micrófonos sobre su contenido.

El profesor Manuel Jesús González es actualmente Catedrático de Historia y el Pensamiento Económico en nuestra facultad. Ha publicado varios libros, recientemente y hace ya algunos años, sobre el periodo, tales como la economía política del franquismo, dirigismo, mercado y planificación, y una historia del Instituto Nacional de Industria, este último en colaboración con el profesor Pedro Schwarz. Más recientemente, hace muy poco tiempo, acaba de publicar otro libro titulado ¿A dónde va el sector público? Del estado del bienestar al bienestar con menos

estado.

Además de esta tarea investigadora, podemos decir que el profesor González ha sido cocinero antes que Fraile, si se nos permite la expresión, ya que antes de dedicarse a la universidad plenamente, obtuvo por oposición una plaza de economista del Estado y prestó servicios en la Comisaría del Plan de Desarrollo, bajo la dirección del profesor Estapé, estando al frente del abismo adolerano López Rodó. Además, ha sido jefe adjunto de la Asesoría Económica de Presencia del Gobierno del año 74 al año 84. Esta actividad, sin duda, ha significado una ventaja comparativa respecto a otros investigadores, ya que le ha permitido conocer interioridades de la política económica del régimen.

Pero entremos ya en faena. En primer lugar, queremos darle las gracias en nombre de nuestros alumnos por prestarnos su valioso tiempo. El profesor González, en los 35 años que median entre el final de la Guerra Civil y la muerte del general Franco, la economía española se transformó profundamente.

¿Qué etapas cabría distinguir en este proceso de transformación? Bueno, yo distinguiría una primera etapa, que iría desde el inmediato fin de la guerra, 1939-40, hasta 1947-48. Esa primera etapa está caracterizada por unos modos de llevar la economía, de gestionar la economía y de organizar el mismo Estado, que tienen una impronta militar. Tienen todavía mucha inercia de la etapa de la Guerra Civil.

Aún humean las armas en los campos de batalla. Y hay la dolorosa cicatriz de la guerra en los campos españoles, pero está la guerra mundial, la cuarentena, el aislamiento al que sometieron al general Franco y su régimen los aliados, y las condiciones dolorosísimas, tanto internas como externas, en las que emergió el nuevo régimen político que encabezó el longevo general. Esa es la primera etapa.

Hay un periodo de transición, desde el 48 hasta 1950, aproximadamente, donde empiezan a cambiar ligeramente, imperceptiblemente para algunos, las circunstancias externas, y a las que yo calificaría como el primer periodo de transición. Hay un intento de estabilización en el año 1948, que no tuvo demasiado éxito, se hundió la bolsa, en fin, se intenta acortar el crecimiento de la cantidad de dinero, y en 1950 comienza una segunda etapa. Digamos que el escenario a Franco y su régimen les cambia, el escenario mundial.

Y Franco y su régimen hay que entenderlo no sólo por la personalidad del general, una personalidad peculiar, profesionalmente, como militar, parece que de gran capacidad profesional, también personalmente de origen gallego y de su íntimo carácter, tiene nombre calculador, astuto, pegado al terreno, con rasgos de supervivencia, como diría yo, muy notorios. Y en los años 50, al cambiar las circunstancias, él tiene un comportamiento adaptativo que le resulta exitoso para la supervivencia del régimen y de él mismo en la cúpula de su régimen. Un comportamiento adaptativo hacia el mundo occidental, con esquemas de gestión de la economía más cercanos a los propios del mundo occidental, con permisión de funcionamiento de algunos mecanismos de lo que hoy llamamos un sistema de precios o una

economía de mercado, aunque no era una economía de mercado, en realidad el régimen de Franco en los primeros años era hostil a la economía de mercado, era un régimen socialista, de derechas, pero socialista, es decir, intervencionista, dirigista, sin manos libres fuera de los precios, controlado y dirigido casi todas las grandes variables económicas, y poco a poco va abandonando este primer dogmatismo de socialismo de derechas, como yo lo denomino, este dogmatismo primero intervencionista y dirigista, acercándose más a esquemas, ligeramente, a esquemas de gestión de la economía parecidos al mundo occidental, más parecidos, todavía estábamos muy aislados, todavía se mantiene el sector exterior aislado del extranjero, pero en esa década de los 50 suceden circunstancias importantes que él aprovecha y optimiza con rapidez, por ejemplo, aparece la guerra fría, y él se adapta astutamente ofreciendo una especie de baluarte contra el comunismo, defensa de la civilización cristiana, aparece la guerra de Corea, donde nuestras exportaciones permiten alguna holgura en el sector exterior para financiar la primera renovación de los bienes de equipo, y aparece sobre todo el perdón internacional del régimen que él aprovecha ya en toda su extensión, el perdón internacional mejoró muchísimo las expectativas de los empresarios, los empresarios detectaron que el régimen duraría, y pusieron en marcha una oleada, digamos, una primera onda de inversión productiva privada, que su régimen complementó con una onda de inversión pública, que generó la primera onda de prosperidad importante después de las terribles y dramáticas circunstancias de la guerra.

Estamos, por tanto, en el año 1950, pero esta década tuvo un crecimiento espectacular, protegido, todavía bastante intervenido, por eso le hablo de la época de crecimiento de industrialización mercantilista, fue la primera oleada de industrialización, pero se agotó o colapsó, estuvo en riesgo de colapso, al morir la década, cuando se apagaba, es decir, hacia el año 1956. ¿Por qué se colapsó? Pues colapsó porque se financió el déficit público de forma heterodoxa, se financió con una deuda peculiar, que era automáticamente pejorable en el banco, que permitía a la banca conseguir un crédito del 90% del valor con un tipo de pejoración, un tipo de rendimiento de ese valor, que era superior al tipo de interés que le cobraban por el crédito, un tipo de interés naturalmente controlado por el Ministerio de Hacienda, y es un potencial inflacionario tremendo que se activó cuando José Antonio Gerón de Velasco, en un episodio demagógico, subió los salarios tremendamente, un 60%, en dos veces, en febrero y en noviembre de 1956, los empresarios, ante una nómina que se había hablado, acudieron al sistema bancario, el sistema bancario suespe ignoró parte de su deuda, y esto inyectó líquides a la economía, por encima de lo que comentaba la producción, y esto en manchego, es inflación, inflación que deteriora la balanza de comercio y que pone en riesgo de supervivencia, todo el mecanismo de industrialización, porque no se podía importar carbón, no se podía importar petróleo, perdón, las manufacturas, las materias primas necesarias para cualquier proceso de inversión, por tanto, cuando eso se tambaleaba, se acababa, Franco detectó que se había acabado realmente la posibilidad de seguir gestionando la economía así, hay una apertura, los organismos internacionales, introduce hombres nuevos en su gobierno, hombres que no pertenecían a la coalición originaria, la que, la que, digamos, rentabilizó los beneficios de la guerra, hombres extraños, asépticos, nada, nada de tirámbicos, nada

grandilocuentes, que utilizaban un lenguaje que casi nadie conocía, pertenecían a una asociación de fieles que llamaban el Opus Dei, pero que nadie la conocía, fantaseaba alguno sobre ella, pero nadie sabía, era un grupo de gente, pues, que decían buscar la santidad, ¿verdad?, como Santa Teresa, entre los pucheros de este mundo, ¿no?, y ¿pero quién eran esa gente de corbata, tan austeros, que apenas, que apenas utilizaban, por supuesto, no utilizaban el saludo o el brazo en alto, y además, sobre todo, recelaba a las antiguas élites burocráticas, recelaban de su cierto olor al liberalismo económico, ¿verdad?, cierta proclividad al uso de las señales del mercado como método de gestión que no era habitual y del que la filosofía ortodoxa del régimen, la filosofía económica, no me gusta la palabra filosofía, pero vamos, digamos, el ideario económico desconfiaba profundamente, ellos teledirigían el mando de la economía como se teledirige un avión, ¿no?, o un tanque, y creían que cómo podía marchar la economía por sí sola, sin alguien que estuviese al tanto de ella, ¿no?, esa era la cuestión, y apareció esta gente que introdujo la más profunda, digamos, reconversión de la filosofía económica del régimen, introdujo un cambio tremendo, lo que le cambió a la filosofía ortodoxa desde 1940, estoy hablando de 1957 ya, y esto generó una onda de prosperidad, una segunda onda de prosperidad que no había conocido en toda su historia, quizá la economía española desde el siglo XX, una onda de crecimiento y de prosperidad a borbotones, y de cambios de la fat de la economía española que verdaderamente convirtió a la economía española en otra cosa completamente distinta, no digo, como decía Alfonso Guerra, que no le va a conocer ni la madre que la parió, con perdón, pero efectivamente, no sé si la madre que la parió la podría conocer, pero no la conocería ningún historiador que viniera de fuera y hubiera estado aquí en los años 40, la fat, la agricultura dejó de ser lo que era, la industria era completamente nueva, el sector turístico cambió, el sector exterior cambió, la modernización del aparato productivo fue el más profundo de su historia, la modernización de la agricultura, bueno, pues fue realmente impensable, una especie de reforma agraria silenciosa, no premista por el propio Franco, sino consecuencia del proceso de industrialización, pero vamos, tendremos lo que hemos hablado. Profesor González, me gustaría que nos hablara sobre las ideas económicas sobre las que se basó la política autárquica durante el primer periodo y, por otra parte, que nos dijera si se podría haber hecho alguna otra cosa, dadas, pues, concretamente las condiciones históricas y las condiciones económicas en las que estaba en ese momento el Estado, España concretamente.

Bueno, si se podría hacer alguna otra cosa. Hombre, visto desde hoy, es fácil decir, pues podría haberse hecho esto o aquello, ¿no? El que soy saluda al que pudo ser. Efectivamente, pudo hacerse de otro modo más eficaz, yo creo, y algunos precios no pequeños se pagaron por la servidumbre a las políticas del eje.

El general era un militar, en realidad no tenía un ideario económico claro, sino tenía la idea, si alguna idea rezuma en sus escritos, es una idea de una economía de mandato, una economía de mandato donde las órdenes se transmiten jerárquicamente. Había algún ideario más, por ejemplo, el ideario industrializador y regeneracionista que compartía con su amigo Suánzes, el ideario de que una economía próspera es una economía fundamentalmente industrial y con

una industria poderosa. Había así algunas ideas deslavazadas y había una cierta hostilidad al sistema de economía privada.

En Suánzes claramente y en Franco, puesto que animó aquel modelo de política económica y lo apoyó durante bastantes años, pues hay que entender que también aceptaba esa hostilidad al sistema de precios, a la economía de mercado durante más de diez años, 15 largos años quizá, ¿verdad? Es decir, que las ideas de gestión de una economía que son habituales en Occidente, que la historia del pensamiento económico es el corazón de la teoría económica, todo el pensamiento económico en gran parte gira en torno al mecanismo de mercado como un mecanismo de asignativo, de señales que producen más eficiencia que los demás conocidos, esa idea era, digamos, exorcizada por el general y los suyos. Poco a poco, el general lo que sucede es que quería sobrevivir, tenía instinto para sobrevivir en condiciones difíciles, quizá por su experiencia africana, quizá por su carácter gallego, quizá por una mezcla de astucia y de azar, pero tenía instinto para sobrevivir y si queremos saber si tenía ese instinto o no, bueno, pues creo que poca gente me negará que murió en la cama, que duró todo el tiempo que podía durar, como él decía, mientras Dios me di vida, pues Dios le dio vida, lo que consideró oportuno, y toda esa vida la pasó en el poder, no se apartó del mismo. Ese instinto es lo que le condujo a aceptar cambios en las circunstancias externas, en el escenario, y adaptarse a ellos para sobrevivir, que sin él procurar pensarlo o pensarlo directamente, pues redundaron en prosperidad, en acercamientos a mecanismos más occidentalizantes, más extranjerizantes, en la gestión de la economía hablo, verdad, y al final acabó reblandeciendo el propio régimen, pero creo que sí, que se adaptó para sobrevivir.

Profesor González, una de estas mutaciones importantes que se produjeron tiene lugar pues en 1956-57, es decir, ya ha señalado usted como a partir del año 50 los cambios en el entorno internacional fundamentalmente dieron un cierto respiro a esa industrialización mercantilista de la que ha hablado, pero sin embargo, ya ha señalado usted como pues la inflación, la deuda pública, ciertas medidas populistas a las que usted ha hecho referencia, pusieron al régimen en una situación prácticamente sin salida en el punto de vista económico. ¿Cómo se digirió esa crisis por dentro? Es decir, ¿qué ocurrió en el entorno de Franco para que pudieran tomarse nuevas medidas y fundamentalmente en qué consistieron esas nuevas medidas que se van a buscar como salida a esa situación? Bueno, quizá merecería la pena, si tenemos un minuto, volvernos en el túnel del tiempo y ver qué pasaba en 1956. En 1956 se había polarizado en el régimen, si estoy en lo cierto, una tensión notable entre las familias de la coalición originaria, la coalición vencedora en la guerra o digamos capitalizadora de los beneficios de los réditos de la guerra.

Una tensión que conducía a que algunos miembros, Arrese por ejemplo y algunos miembros falangistas, deseasen institucionalizar el régimen en un partido único de corte totalitario. Incluso se llegó a construir una constitución, copiada por cierto de la Yugoslavia comunista al parecer, una constitución para institucionalizar ese partido único que después de Franco siguiera con él, después de Franco, las instituciones, pero a esa constitución se opusieron otras partes de las fuerzas en tensión. Bueno, la primera que se opuso fue la Iglesia Católica, el

Cardenal Playa Daniel se opuso por considerar totalitario ese tipo de organización y contrario a los viejos principios de la propia Iglesia, se opuso también los monárquicos de Don Juan, se opusieron los partidarios de la Operación Príncipe, se opuso López Rodó y Calvo Serén, emitiendo informes en contra, en fin, que hubo aquello, y se opusieron los democristianos.

Para desgracia de todo, en 1956 hubo unas manifestaciones de estudiantes, hicieron cierto ruido porque no era muy frecuente, la existencia de manifestaciones, no había manifestódomos, las ciudades entonces no tenían muchas manifestaciones porque había mucha policía que lo impedía, pero hubo una manifestación y un estudiante falangista recibió un disparo, una agresión que generó una tensión terrible en la capital de España, incluso se pensó una noche de cuchillos largos, las huestes falangistas pensaron en salir a la calle, en hacer una limpia de personalidades liberales y Franco sustituyó a Ruiz Jiménez, pagó con la pérdida de la cartera ministerial su presunta liberalidad con los estudiantes y sustituyó al ministro de gobernación que también pagó su presunta, digamos, la incapacidad de controlar las huestes falangistas. Franco repitió el esquema de Begoña, el esquema de Begoña que ocurrió cuando en los comienzos de los cuarenta el general Valera sufrió un atentado, se descubrió después que había sido una persona a sueldo de Hitler y Franco sustituyó no sólo al general sino también a su cuñado, a Serrano Suñer, es decir, esta especie de solución salomónica donde él quedaba por encima como árbitro indiscutido, carismático, respetado por todos y rompió esa coalición e introdujo un ingrediente nuevo tentativamente, sólo a modo de experimento controlado. Trujo dos personas, Ullastres y Navarro, Navarro en Hacienda, Ullastres en Comercio, dos personas extrañas para lo que era aquel mundo, personas que vestían de corbata, de momento, no vestían camisa azul, jamás se les ninguna frase alusiva a la revolución nacional sindicalista o por el imperio hacia Dios y ese tipo de cosas, no, hablaban cuando acababa, por ejemplo, Ullastres termina el discurso en corto, dice que Dios nos ayude, ¿cómo que Dios nos ayude?, todo un silencio, una especie de oleada de estupor recorrió a las filas de aquellos cortesanos y dice, bueno, pero esto es nuevo, aquí hay un deshielo, ¿pero qué está pasando?, ¿quiénes son estos?, ¿de dónde vienen?, nadie sabía, al parecer eran unas gentes que no se lucraban, por cierto, es decir, bueno, entonces no había esta cosa de los fondos reservados, pero había también, la corrupción no la inventó el PSOE, sólo la perfeccionó, en realidad había ya corrupción, pues se hablaba de que en el Ministerio de Comercio pasaban muchísimas cosas con las licencias, había un mercado negro de licencias que no veas, llegaban, pues no sé, importadores catalanes, empresarios, tenían que comprar a este funcionario al otro, si tú eras funcionario y te ibas a tomar un café en el Bar Roma, encontrabas que te había pagado el café un señor que se llamaba Wafels, y al final te decía, hombre, que si la licencia se la pudieras poner un poco más arriba, porque había montones y montones sábanas de licencia, llegaban logreros, oportunistas, bueno, tanto que en el pardo empezó a correrse la idea de que en el Ministerio de Comercio hacía falta un fraile, un fraile, alguien no sólo por, no ya por la honestidad de cintura para abajo, sino por la honestidad entre la cartera, la gestión, y este fraile fue Alberto Ullastres, era paisano muy normal, hablaba un lenguaje muy llano a la gente, fumaba bisonte, bebía algún gin tónic, bueno, no sé si gin tónic, yo cuando le conocía bebía gin tónic, pero vamos, alguno que otro, no sé si había entonces

tónica, había ginebra, una ginebra de garrafón espantosa, pero iba a veces en 600, bueno, aquel aparato tan simpático, el chisme en el que aprendimos a amar los estudiantes, que íbamos, que iba para allá y que llenó las ciudades, pues él iba en 600 al Ministerio y se encontró con unas sábanas llenas de tipos de cambios múltiples, para cada producto había un tipo de cambio, un tipo de cambio, no sé si hasta para las patatas fritas, vamos, había tipos de cambio para las cecinas con hueso, sin hueso, para el vino de uva, para el vino de las pepitas, para los que tienen un pimientito dentro, bueno, tanto así que los funcionarios de entonces, alguno en extasia decía cómo se arreglarían antes cuando no había tipos de cambios múltiples, pero bueno, porque claro, es que es el peso del statu quo, cuando sobre todo la ignorancia económica era tremenda, no, mire usted, ponga usted un tipo de cambio único, déjelo flotar en el mercado, vea usted qué precio alcanza y vea usted cómo empieza a mejorar el comercio exterior y cómo empieza a mejorar, pero no se lo creían, creían que cómo podía funcionar algo, es la terrible cuestión que tiene el mercado, que la gente cómo va a funcionar eso misterioso sin que nadie lo controle y lo dirija, sin que nadie esté ahí, no sé, manejando la industria como si fuese industria española SA, no, pues bueno, en esa situación se encontró Villastres y lo primero que hizo fue intentar unificar el tipo de cambio, por cierto que la primera unificación le fracasó, las medidas que tomaron ahí a 42 posetas dólares, estaba 59 en tanque, pues le fracasó, porque si intervienes un precio alejado del precio que formaría el mercado, generas escaseces o excedentes, verdad, eso le fracasó, pero Navarro intentó controlar la inflación, el problema, pues los problemas el de siempre, déficit e inflación, déficit por la forma de financiarse toda la industrialización mercantilista, con deuda pública ignorable que se traducía en liquidez excedente, excesiva e inflación como consecuencia de esa liquidez y ese déficit financiado de esa forma heterodoxa generaba un colapso del sector exterior y entonces ese era el problema de política económica a abordar, en el año 59 antes de que se hiciera el plan, Navarro había estabilizado prácticamente la economía con una reforma fiscal heterodoxa pero eficiente en términos de recaudación y quedaba pendiente liberalizar la economía y abrir el sector exterior, unificar el tipo de cambio que no se hizo hasta el plan de estabilización.

¿Y cuáles fueron los efectos del plan de estabilización? Bueno, el primer efecto, todo programa de estabilización, todo programa de estabilización produce un efecto a corto plazo que es un efecto depresivo en la economía, produce una caída de la renta real y del empleo y produce, bueno, una atonía en la economía, pero pronto, si el plan está tomado adecuadamente, no está adoptado con cierta cabeza, pues pronto produce una recuperación del empleo, una recuperación de las cuentas exteriores, mejoran las cuentas exteriores, alcanza la valuta, su nivel y si no se hacen tonterías pues empieza a crecer la economía, o sea que este plan tuvo un efecto transitorio, un efecto a corto plazo, que fue que el ciclo económico que ya estaba cayendo pero que quizá las autoridades no se dieron cuenta porque las estadísticas eran malas, se agudizó un dolor agudo y corto de pérdida de empleo, de atonía económica y de estabilización de los precios. Pasado ese periodo corto de crisis aguda empezaron a recuperarse, lo primero, lo que estaba estrangulado, el sector exterior, la balanza de transferencias de servicios de capitales empezaron a crecer espectacularmente, los turistas llegaron aquí en cantidades abrumadoras de dos millones, pasaron a 10 millones, empezó a

cambiar los modos de vida, yo todavía me acuerdo cuando la policía municipal en la playa de Gijón obligaba a las turistas primeras que llegaban a cubrirse el bikini, no había tongas, por dios, qué horror, el bikini, y las obligaban a cubrirse ustedes porque venían de turismo y se ponían un bikini con toda la normalidad con la que se ponen hoy casi las hermanas de la caridad, fueron cambiando los mores por la presencia, formas de vida, llegó el turismo a borbotones, crecieron las reservas de divisas, hay que darse cuenta que todavía antes de junio del 59 estábamos en menos 13 millones de reservas, es que no había divisas para importar ni lo más mínimo, había que parar todo el colapso, toda la industrialización, muchos proyectos industriales se veían en cuestión por la necesidad de las divisas adecuadas para financiarlos, ese era el problema, bueno pues mejoraron nuestras cuentas exteriores, mejoraron nuestras reservas y sobre todo pudimos importar otra generación de bienes de equipo que modernizó tremendamente el aparato productivo, la industria española. Profesor González, sabemos que no siempre un plan de estabilización da paso a una fase de intenso desarrollo económico como la que tuvo lugar en España en los años 60, ¿qué otros elementos hubo que influyeron en este desarrollo al margen del plan? Bueno esta es una pregunta, me complace mucho contestarla, pero es una pregunta de historia conjetural, ¿cómo hubiera sido el mundo si el mundo no hubiera sido como fue? ¿verdad? ¿qué alternativas había? Podría haber habido una involución, en realidad hemos visto enquistarse a regímenes despóticos, por ejemplo en economías centralmente planificadas, enquistarse y aumentar enormemente el sufrimiento de la población, disminuir el bienestar, aumentar la tensión política y endurecerse la represión política y la represión militar y la vota del poder sobre el pueblo, podría haber hecho eso y tuvo la tentación de hacerlo, por lo que yo he sabido cuando Navarro le planteó abrirse al mundo exterior a los organismos internacionales, es decir al FMI, a la OECE y generar o poner en marcha un programa de apertura y liberalización, el tic instintivo del propio general y de la élite burocrática anterior era frenar eso, que los extranjeros siempre se habían sido hostiles a España, los organismos internacionales estaban echados de masones, de gente que odiaba a España, Franco tenía aquella manía de los masones, no sé si os acordáis, el demonio familiar del general Franco, de la masonería como infiltrada en todos los altos estamentos que odiaban al país y sólo querían el mal de España, podría haber hecho eso, ¿qué hubiera sucedido? más policía, más represión, más tensión, peor bienestar, pero parece que Navarro le planteó un problema de orden público, le planteó el problema de que una caída de bienestar y una vuelta a la cartilla de racionamiento, porque Franco quitó la cartilla de racionamiento del general, vamos, Arburua la quitó en 10 años, bueno pues un régimen despótico como el de Castro, pues lleva no sé, 30 años con la cartilla de racionamiento y cada vez más racionamiento y cada vez más hambre y penuria, de modo que se puede hacer lo otro también, depende y Castro quizá tiene poco componente gallego, aunque algo debe tener, porque la visita al papa y la adaptación ahora, quizá ahora está predominando el evento gallego para intentar sobrevivir en esas condiciones, pero en fin, Franco tenía una dosis de galleguismo mayor y de astucia y de capacidad militar mayor y se adaptaba con más eficacia, porque qué es lo que pasa, hombre, lo que pasa es que en los componentes de un sistema social, aparte de las variables dinámicas y su comportamiento a lo largo del tiempo de esas variables, está siempre la organización del estado que define las reglas de juego y un estado puede definir unas reglas de juego que

aumenten la eficiencia del sistema económico o que las disminuyan, si define unas reglas de juego que aumenta la eficiencia del sistema económico y pone en peligro la situación del poder de los que ocupan el estado, pues tratará de no definirlas, si define unas reglas de juego que disminuyen la eficiencia del sistema económico y pone en peligro el poder de los que lo que ocupan, intentará buscar las que aumentan más eficiencia, en realidad el ocupante del estado siempre intenta definir unas reglas de juego donde maximice o bien su riqueza o bien su poder o ambas cosas, en este caso fue su poder, no su riqueza, pero hay que darse cuenta de que el instinto de aquel original régimen fue que cuando redefinía las reglas de juego económico eran reglas que aumentaban la eficiencia y eso por eso ha sostenido que las dosis de prosperidad y libertad, pocas muy pocas al principio en la época en el paleofranquismo por así decirlo y progresivamente mayores cuando aumentó la prosperidad fueron conseguidas en aquel sistema en la medida en la que se adoptaron reglas más eficientes de organización económica, es decir, reglas de mercado, la economía de mercado no entera, piezas de esa economía bastante abundantes ya se introdujeron con la llegada de la primera generación de tecnócratas en España, ahí empezó a aparecer cosas a las que era generalmente hostil la filosofía económica de organización del estado, eso creyó que las dosis de libertad y prosperidad que se consiguieron fue a través del sistema de precios.

Nos gustaría que ya como para para cerrar la entrevista valorara usted la política económica de Franco. No hay la política económica de Franco, Franco de economía sabía poco, sabía mucho de táctica militar y sabía bastante de sobrevivir, era digamos cuando tocaban mambo sabía bailar mambo y cuando tocaban tango bailaba tango, de modo que él sabía adaptarse al escenario y al contorno de la música, eso parece demostrar haberlo sabido porque acabó el último baile en su lecho, en su lecho civil, no le pasó como a Ceaucescu que cambió el pie y por bailar una pieza descuidada pues acabó donde acabó, en fin y no baila ese baile grotesco que bailan estos estos dictadores fin de siglo que estamos observando en algunos países sino que acabó el baile lentamente y ya dio los últimos pasos se despidió de la escena como bueno como un escenario romántico pero una dictadura extraña original feroz al principio capaz generadora de prosperidad que todo el mundo intentó imitar y que por cierto por cierto generó tal prosperidad que sin buscarlo hizo posible la democracia. Es difícil una democracia sin prosperidad, es difícil poner reglas democráticas cuando no hay prosperidad previa para que funcionen, colapsan, así pasó en Yugoslavia, en Yugoslavia pusieron antes democracia que mercado, no hay mercado, no hay democracia y casi no hay Yugoslavia, en realidad a varios años, varias décadas perdón de mercado y prosperidad hicieron posible que con la ayuda de otras instituciones, la primera la corona, un ejército que ya se había despolitizado y enseñado a obedecer unas terratenientes que habían desaparecido porque Franco hizo desaparecer la función social de los terratenientes, lo que quería hacer la república pero sin caer en lo que yo llamé el otro día la enfermedad infantil de la república, de intentar cambiar todas las condiciones de contorno, todas y de pronto una noche.

Franco la fue cambiando despacio sin buscarlo como consecuencia inducida de su deseo de prevalecer los terratenientes. ¿Quién habla hoy de los terratenientes? ¿Dónde está ese poder

feroz de los terratenientes? Pues los terratenientes han comprado acciones, han cambiado no sé qué, han vendido sus tierras. ¿Y los braseeros revolucionarios dónde están? Pues han ido a Alemania y se han vuelto y se han comprado no sé qué y la revolución pues mire, algunos entre ellos yo cuando éramos pequeños pues fuimos muy rojos y muy de izquierdas pero me acuerdo de una pintada del Partido Comunista del Trabajo de no sé qué, ML, vente con nosotros a hacer la revolución, lo contaba el otro día y alguien puso debajo, ¿qué hago con el 600? Cuando ya la gente, la revolución es costosa y tiene que pagar las letras del piso, las letras del coche, hay un mundo de clases medias, el sistema se estabiliza y la democracia se hace más viable, eso creo.

Las políticas económicas, hubo varias, hubo una política dirigista muy intervencionista en los 40, hubo una política proteccionista mercantilista en los 50, hubo una política apreciablemente de mercado cada vez más aunque luego se ahogó un poco el vino en los 60 y en los 70 y esa es la historia de nuestras políticas económicas así a grandes rasgos, tendríamos mucho que decir ya si entramos en matices, muchas gracias. Pues nada más, agradecer de nuevo al profesor González el tiempo que nos ha dedicado, la amabilidad que ha tenido, muchísimas gracias. Me ha permitido poner esta canción de Celia Cruz por alusión a algunos de los comentarios que nos ha hecho el profesor Manuel Jesús González hace unos momentos en la entrevista.

Pues bien, finalizada la etapa franquista, la economía española en plena constitución de la democracia se ve inmersa en una crisis económica internacional. También se pone en marcha una política económica de ajustes definida en los acuerdos de la Moncloa y se inicia un camino de acercamiento y de integración hacia Europa. Hoy la integración es un hecho y ahora el debate se centra en el impacto de la unión económica y monetaria sobre nuestra economía.

Será nuestro siguiente tema, gracias a los profesores Manuel Jesús González, Miguel Santa María y María José Álvarez Arza por su colaboración en este programa de revista de economía.